

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Miércoles 19 de Mayo de 1875.

Año V.-Núm. 1227.

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ, 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES:

Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de corresponsal y LOS MOROSOS que den lugar á que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que anticipen un año, á razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

SECCION. OFICIAL.

Firmada por todos los ministros, publica hoy la *Gaceta* la siguiente:

Exposición.—Señor: Estimulado por las generosas aspiraciones que V. M. hizo públicas en su manifiesto del 1.º de Diciembre, muy grato hubiese sido á su primer Gobierno responsable que la feliz exaltación de V. M. al trono de España hubiera sido inmediatamente seguida del planteamiento del sistema parlamentario y el ejercicio de la libertad. Pero las mismas causas que hicieron tan deseada y espontánea la proclamación de V. M. eran por de pronto invencible obstáculo á sus nobles propósitos.

El abuso de todos los derechos no consentía el libre ejercicio de ninguno. Holladas y suprimidas estaban á la sazón las garantías constitucionales. Las consecuencias acumuladas de los errores y atentados que se habían cometido, produciendo uno de los períodos mas angustiosos de nuestra historia, caían sobre la patria, y ya juzgaba impaciente que era tiempo de imponer silencio al absurdo y freno á las pasiones, y de hacer, en fin, que el interés egoísta de las parcialidades cediese el puesto á la conveniencia pública. Apenas bastaba á satisfacer este ansia general la concentración de todos los poderes que V. M. encontró vigente. No siendo, pues, lícito al actual Gobierno renunciar á la dictadura, tuvo que limitarse á manifestar su repugnancia á la arbitrariedad.

Si dictó medidas de represión en su circular sobre reuniones y asociaciones, bien claro demostró al aplicarlas que el Gobierno, en sus funciones de tal, desconoce el nombre de amigos y adversarios. La igualdad con que todos fueron tratados debió convencerlos de que era el deber inflexible y no la conveniencia de un partido quien tales resoluciones dicta. A atento á la dignidad de la prensa, la sustrajo al vario criterio de las autoridades, y trazando reglas fijas á su conducta, le ha creado toda la independencia que es compatible con el estado de la cosa pública. Basta leer las prescripciones que limitan la esfera de su acción, para comprender las altas razones que las han impuesto. Hasta en aquellas mismas disposiciones que, relativas á la Instrucción pública y al matrimonio civil, reclamaba la necesidad de corregir abusos y reparar agravios, el Gobierno de V. M. ha sentido principios tan importantes que hacen evidente cuán libre está su conducta de resistencias temerarias y miedos pueriles, y hasta qué punto comprenden todos sus individuos que no en vano pasan por una nación los años y los sucesos, y que la misión de los partidos conservadores consiste principalmente en quitar su crudeza á las reformas lícitas, facilitar la solución de los tiempos y defender á los contemporáneos de las rudas alternativas á que estarían expuestos si en el campo político ejercieran solos su influencia los fanáticos admiradores de los muertos y los ciegos apasionados por el bienestar de los que aun no han nacido.

Significativa tendencia, aguardaba el Gobierno que mejorasen algún tanto las circunstancias para avanzar en el camino de la libertad.

En efecto, señor, todas las naciones de Europa, aun aquellas que son mas lentas en sus procedimientos diplomáticos, han salido con marcada benevolencia al advenimiento de V. M. y han estrechado sus relaciones con España. Y la gran república de

América se ha expresado en términos tan afectuosos, que permiten esperar una cordial y duradera inteligencia, favorable á ambas naciones y muy especialmente á la pacificación de la infatuada isla de Cuba.

Decidido el Gobierno á hacer Justicia á la Iglesia, hoy se felicita sinceramente del restablecimiento de nuestras relaciones con la Santa Sede. La presencia en Madrid del Nuncio de Su Santidad es un fausto acontecimiento que llevará la calma á las conciencias y un nuevo desengaño á los que poseídos de egoístas y rencorosas pasiones, intentan hacer inseparables la religión y el despotismo.

Libre y socorrida Pamplona con la gloriosa intervención de V. M.; poseída y solidamente fortificada la línea del Aaga; nutridas las filas del ejército y aumentados en considerable número sus batallones; restablecido el principio monárquico y hereditario; desagravado el sentimiento religioso con la concordia entablada con la Santa Sede, la causa de los rebeldes queda á los ojos del mundo de tal manera destituida de razón y de fuerza, que si persisten en su obstinación, mas parecerá que pelean deseosos del exterminio de la patria que inducidos de la esperanza de la victoria.

Acontecimientos tan graves han comenzado á producir sus naturales efectos. Frecuentes síntomas de descomposición se advierten ya entre los carlistas. No todos, que al fin son españoles, fundan su gloria en la destrucción del suelo en que han nacido. El mas ilustre de sus antiguos caudillos, obedeciendo la voz del patriotismo, ha puesto su valerosa espada al servicio de trono constitucional. Muchos le han imitado, y es de presumir que tan loable ejemplo económico lágrimas y sangre. El Gobierno, sin embargo, funda la seguridad de su triunfo en la constancia y bizarría del ejército, próximo á entrar en nueva y acaso decisiva campaña.

Las vivas simpatías que en todas las clases sociales despierta la persona de V. M. presagian una feliz y consiente inteligencia entre el pueblo y el rey, único remedio á tantos infortunios. Todos los partidos legales han manifestado su respeto y acatamiento al trono constitucional. Y si algunas de estas adhesiones hoy solo nacen del patriotismo, los que hemos tenido la alta honra de conocer de cerca á V. M., esperamos confiados que mañana nacerán también de entrañable afecto; que no es posible que en pechos generosos den otro fruto el amor que V. M. profesa á la libertad y á la justicia y los levantados designios que inspiran su conducta.

Estos favorables sucesos contribuyen en gran manera á disipar las tinieblas del porvenir; aumentarán sin duda la posible mejoría que ya ha experimentado nuestro crédito, y consenten, sin nota de temeridad, apresurar el anhelado instante de convocar las Cortes del reino.

Parecía, sin embargo, que el Gobierno intentaba obtener por sorpresa la resolución de todas las cuestiones, si pasase sin ningún género de preparación desde la dictadura á los comicios.

Abierto queda, previa la venia de V. M., el período preparatorio de las elecciones.

Libre será la prensa para plantear y discutir todos los problemas políticos cuya decisión ha de remitirse á las futuras Cortes, y libres los partidos legales para granjearse el apoyo de la opinión y acordar su conducta en públicas reuniones.

No tendrán estos derechos otra limitación que la que impone forzosamente el

restablecimiento de la monarquía constitucional.

Inflexible será el Gobierno en su defensa. Harto sabemos y aun lloramos el resultado de todos los fanatismos. Ya no cabe la ofuscación ni el licio engaño. No hay nada tan ciego á la luz de la experiencia que no conozca que solo el orden, solidamente establecido, pueda garantizar el desarrollo del derecho. Fuera de la base de la monarquía constitucional, la libertad conduce en nuestro suelo á todos los desastrosos efectos de la anarquía; pero no hay en cambio desgracia, por grande y espantosa que sea, que pueda obligar al pueblo español á guarecerse bajo la bandera del despotismo. La guerra que aun sostenemos, las ruinas y oprobios que hemos sufrido; la desmembración de que nos hemos visto amenazados y la misma prontitud con que V. M. halló franco el camino, cerró siempre al Pretendiente, para ascender al trono de sus antepasados, dan testimonio de estas dos verdades, únicas que han resultado evidentes en medio de la confusión y trastorno de los últimos años.

Surge espontáneo y triunfante de tan áridas pruebas el sistema parlamentario, como el único capaz de remellar los males presentes y de asegurar el orden, sin paralizar la actividad ni oponer un dique insuperable á las justas aspiraciones del país. Providencialmente en período tan crítico de nuestra historia, para hacer injustificable la desconfianza y oñoso el recelo, representa este principio V. M., que, apartado de nuestras desdichas, no ha intervenido en ellas de otro modo que con el ardiente deseo de remediarlas.

Restablecer en su vigor el sistema representativo; crear una legalidad, que inspire y respetada por todos, cierre para siempre el difusivo período de las interinidades; tal es la aspiración suprema del Gobierno de V. M.

No fueran dignos los ministros que suscriben de la confianza con que los honra V. M., si, recordando sus diversos antecedentes, los convirtiesen en obstáculos y entorpecimientos de tan urgentes medidas. Unidos y fundidos en el mismo propósito aparecen á los ojos de su país: pequeño sacrificio, si se tiene en cuenta las circunstancias que lo han reclamado.

Igual efecto producirán, sin duda, en todos los amantes del bien público y el trono constitucional.

Convalécida apenas de la pasada anarquía y presa actualmente de dos guerras civiles, la patria empobrecida y desahogada muestra sus heridas á sus hijos. Acudamos todos á su remedio, que ningún sacrificio parecerá grande si se toma por medida la extensión de sus desventajas.

Madrid 18 de Mayo de 1875.

Decreto.—Atendiendo á las razones expuestas por el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda autorizada la prensa para plantear y discutir las cuestiones constitucionales.

Art. 2.º Las autoridades concederán su permiso á los partidos legales que lo soliciten para celebrar reuniones públicas.

Art. 3.º Quedan vigentes las anteriores disposiciones sobre reuniones, asociaciones e imprenta, en cuanto no se opongan á la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á diez y ocho de Mayo de mil ochocientos setenta y cinco.—Alfonso.—El presidente del Consejo de ministros, Antonio Cánovas del Castillo.

Gobernacion.—Decreto autorizando al mi-

nistro de la Gobernacion, y en su nombre á la direccion general de correos y telégrafos, para adquirir por la administracion y con cargo al presupuesto de telégrafos 900 postes de pino inyectados de primera dimension y 8.10 de segunda con destino á las reparaciones de las líneas telegráficas.

Otro concediendo igual autorizacion para la adquisicion, establecimiento y enseñanza en el uso respectivo, de cuatro aparatos rápidos impresores del sistema Hughes.

Hacienda.—Orden confirmando el acuerdo de la junta de revision y reconocimiento de cargas de justicia por la que se declara subsistente la de 2.300 pesetas 25 céntimos anuales que figura en el presupuesto de obligaciones generales del Estado á favor del ayuntamiento de la villa de Pozo, provincia de Burgos, por el equivalente de sus alcabalas.

Otra disponiendo se releve de las multas por el retraso en formalizar los pagarés otorgados en pago de derechos de aduanas á la compañía del ferro-carril de Córdoba á Málaga, Campillos y Granada.

LAS QUEJAS DE LA AGRICULTURA.

II.

Nada tenemos que decir acerca del primer remedio que el Sr. Strach propone para hacer frente al estado anómalo y de perturbacion ocasionado por los continuados ataques de la propiedad. La instrucción generalizada y estendida ha sido siempre considerada como el gran regulador para todas las esferas de la vida en la marcha de las sociedades, como el alma mater del cuerpo social, hoy gangrenado y corrupto á causa de la ignorancia que se enseña de la gran mayoría de las inteligencias, dando ocasion á todo género de extravíos y abriendo la puerta á todas las influencias malevolas, á torpes inclinaciones, y haciendo á las masas dóciles é inconscientes, instrumentos de todas las imposiciones posibles, siempre en daño no solo de la sociedad, sino también de todos los grandes intereses sociales.

Es indudable é indiscutible ya, que la causa originaria de todo cuanto afecta lastimosamente puede al derecho, es el desconocimiento del mismo derecho. Incógnitas, pues, esto, sin inspeccion, precipitación ni fuerza, pero con fruto; saturemos, por decirlo así, las inteligencias del espíritu y sentido de la justicia, difundase la instrucción, en una palabra, (puesto que solo esta bien dirigida puede dar este inapreciable fruto) y los resultados serán tan patentes y satisfactorios como lastimosos es hoy el estado que todos los actos nos denuncian.

Pero si lo que acabamos de afirmar es evidente, no lo es menos que este remedio, como general y que afecta intereses de otro orden y de carácter universal, no es tan fácil ni inmediato, ni de su aplicación habrán de tomarse inmediatos resultados. Es, pues, necesario, acudir á otros recursos, por el momento mas eficaces, aunque mas empíricos, si vale la frase; pero que por el pronto contengan los alarmantes progresos del mal que el Sr. Strach se propone combatir. Y sin duda, teniendo en cuenta lo que antes hemos dicho, propone, entre otros y como principal, la acumulacion de la propiedad.

A juicio del autor, la propiedad territorial subdividida, presenta, entre otros inconvenientes, el de que su vigilancia y guardería es sumamente difícil, si no imposible. Respecto de este punto, acerca del cual tendríamos mucho que decir, no ha-

ciéndolo sin embargo porque nos lo impide el poco espacio de que disponemos y el método que nos hemos propuesto, vamos á dejar que el autor se conteste á sí propio.

No es creíble, desde luego, que dado el estado actual de nuestra sociedad, y aun cuando fuera posible la acumulacion de la propiedad en cotos redondos por otros medios que por los naturales, espontáneos y legales de contratación, permuta ó venta, este nuevo modo de ser de la propiedad librara á esta de los repetidos y perjudiciales ataques de que al presente es objeto. No porque estos sean mucho menores que lo que el autor se imagina y enumera, ni porque carezcan en lo general de la inmensa gravedad y trascendencia que les señala, vamos á negar su dañina influencia y fatales resultados. Pero será fuerza convenir en que la misma subdivision que en la actualidad constituye el estado peculiar de la propiedad territorial, y la multiplicada vigilancia que aquella hace necesaria, aumentando el número de propietarios, y por consiguiente de interesados en la conservación de la tierra y de sus frutos, hacen al mismo tiempo posible la mayor eficacia en esa guardería, que se verifica en mancomún para los efectos propios de la conservación de los intereses del dueño ó propietario. Es indudable que después de todo, por el medio propuesto, disminuirá su eficacia en razon directa del esquisito celo con que se practicara la vigilancia.

Ejemplos podríamos citar y países hemos visitado dentro de nuestra patria en que la enagenacion ó permuta de propiedades encerradas en coto redondo se buscaba y solicitaba como un gran favor, á causa de que solo en los medios que la subdivision de la propiedad proporciona, encontraban los propietarios garantía y salvaguardia para sus intereses.

Pero dejando esto aquí, y pasando á otras consideraciones, el autor reconoce desde luego los inconvenientes de su sistema, como se deduce del siguiente párrafo que copiamos:

«Pero á pesar de las inmensas ventajas que ofrece la acumulacion, y de los diferentes medios que se han propuesto y propongan para llevarla á cabo, han de ser tantas las inconvenientes en la ejecución, tales las contrariedades que han de oponerse, tan dignos de tenerse en cuenta los derechos adquiridos y el tan sagrado de propiedad, y tales los gastos que la operacion habia de ocasionar, que podemos tener como cosa cierta que en lo que resta de siglo no podrá llevarse á cabo sino en casos muy raros y á costa de inmensos sacrificios.»

A parte de estas dificultades, que el autor reconoce, sería tal y tan general la resistencia á que por todas partes encontraría la práctica de este sistema, que no solo lo harían imposible, sino causa de graves complicaciones y conflictos.

Queda, pues, este remedio como ineficaz por el presente, puesto que es de todo punto inaplicable en la actualidad, y es ciertamente de sentir que el autor, que con tan buen sentido como sana intencion comprendió este trabajo y que señala la falta de respeto á la propiedad y los ataques de que esta es objeto, como obstáculo permanente y remora de todo perfeccionamiento y adelanto en la agricultura, se haya limitado á iniciar tan complicadísima cuanto interesante cuestion, puesto que reconocida la imposibilidad de conseguir inmediatos resultados de la aplicación de los remedios que á tal mal propone, examinados anteriormente, (lo que el mismo afirma, como

su inconstancia y su crueldad reclamaban de parte del gobierno una constante vigilancia para tenerlos sometidos á la obediencia. Se habian construido fortalezas en los sitios favorables y en la mayor parte de ellas habian establecido con domicilio fijo, algunos cosacos, antiguos poseedores de las orillas del Iaik. Pero estos mismos cosacos, que habian debido garantizar la calma y la seguridad de las comarcas, habianse convertido, desde hacia algun tiempo, en vasallos intranquillos y peligrosos para el gobierno imperial. En 1772 ocurrió una rebelion en su poblacion principal, rebelion producida por las severas medidas tomadas por el general Traubenberg, para reducir el gobierno á la obediencia, las cuales no produjeron otro resultado que el bárbaro asesinato de Traubenberg, la exaltacion de nuevos jefes, y finalmente la represion de la asonada á fuerza de metralla y de duros castigos.

Esto habia ocurrido poco antes de mi llegada á la fortaleza de Belogorsk. Entonces todo estaba, ó parecia, tranquilo, pero la autoridad habia dado crédito con demasiada facilidad al fingido arrepentimiento de los rebeldes que mantenian su odio en silencio, y solo esperaban una ocasion propicia para empezar la lucha nuevamente.

Vuelvo á mi narracion. Una noche (era al principio de Octubre de 1775) hallábame solo en casa escuchando el silbido del viento de otoño y mirando pasar las nubes ante la luna, cuando vinieron á llamarme de parte del comandante, en casa del cual me presenté inmediatamente. Encontré allí á Choabrine, á Ivan Ignatitch y el *ouradnik* de los cosacos. No estaban en el cuarto ni la mujer, ni la hija del co-

LA HIJA DEL CAPITAN,

novela escrita por

ALEJANDRO PUSCHKINE

CONTINUACION.

tu condescendencia con el muchacho. Te ordeno, que tan luego como recibas esta carta me informes sobre el estado de tu salud que según dicen se mejora, designame con precision el sitio de la herida y si le han curado bien.

Evidentemente Savelitch no tenia la menor culpa y era yo quien le habia ofendido con mis sospechas. Le pedi perdon, pero el viejo estaba inconsolable.

—Vaya unas gracias que he merecido de mis señores por mis largos servicios! Soy un perro, un guardian de puercos y encima de todo, el causante de tu herida. No, Pedro Andreitch, no. No soy yo quien tiene la culpa, sino el maldito *masú*. El es quien te enseñó á mover esos asadores, pegando patadas en el suelo, como si con todo eso pudieses guardarse nadie de un mal hombre!

Pero ¿quién se habia tomado el trabajo de denunciar mi conducta á mi padre? ¿El general? No parecia ocuparse de mi grandemente y ademas Ivan Kouzmitch no habia creído necesario darle parte de mi desafío. Yo me perdía en suposiciones. Estas se detienen en Choabrine. Solo él hallaba ventajas en esta denuncia cuyas consecuencias serian alejarme de la fortaleza y separarme de la familia del comandante. ¡Iba á contárselo todo á Maria Ivanovna cuando esta saltó á mi encuentro en el dintel.

—¿Qué os ha sucedido? dijo, estais muy pálido.

—Todo ha concluido, la dije entregándola la carta de mi padre.

—¿María palideció á su vez. Despues de haberla leído me devolvió la carta y dijo con voz conmovida:

—No era ese mi destino. Vuestros padres, no me quieren en su familia, cumplase la voluntad de Dios que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. No nos queda ningún recurso. Pedro Andreitch, sed feliz vos á lo menos.

—Eso no será así, exclamé cogiéndola la mano. Tu me amas y yo me hallo pronto á todo. Vamos á echarnos á los pies de tus padres. Son gentes sencillas, ni crueles, ni orgullosos: ellos nos darán su bendicion, nos casaremos, y luego, con el tiempo, podremos convencer á mis padres, tanto mas, cuanto que mi madre intercederá por nosotros.

—No, Pedro Andreitch, dijo María; no me casaré contigo sin la bendicion de tus padres, pues sin ella no serias dichoso. Sometámonos á la voluntad divina. Si hallas otra mujer y la amas, Dios os bendiga, yo rogaré al cielo por los dos.

Empezó á llorar y se retiró. Tentaciones me dieron de seguirla hasta su cuarto, pero yo no me poseia, y me volví á mi casa. Estaba sentado, sumergido en una profunda melancolia cuando Savelitch vino de pronto á interrumpir mis reflexiones.

—¿He aquí, señor, dijo, presentándome una hoja de papel escrita, mira si soy espía de mi amo y si trato de poner á mal al padre con el hijo.

—Tomé aquel papel. Era la contestacion

de Savelitch á la carta de mi padre. Decía así:

«Señor Andrés Petrovich, he recibido vuestra graciosa carta en la cual le dignas enfadarle contra mí, vuestro exelavo, avergonzándome porque no cumplo las órdenes de mis amos. Y yo que no soy un perro, sino vuestro fiel servidor, he desobedecido las órdenes de mis amos, á quienes hasta el presente, en que peino canas, he servido siempre con celo. No os he dado noticias de la herida de Pedro Andreitch para no asustaros sin motivo y me sorprende que vuestra ama y señora, Adrota Vassilovna, esté enferma de miedo. Rogaré á Dios por su salud. Pedro Andreitch ha sido herido en el pecho debajo del hombro derecho, entre dos costillas y á la profundidad de un *vezchoko* y medio (3 pulgadas.) Ha permanecido durante su curacion en casa del comandante, á donde le hemos llevado desde la orilla del río. El barbero de aquí, Stepan Pazamonoff, le ha curado y ahora Pedro Andreitch, gracias á Dios, está bueno y nadie tiene que decir nada de él. Sus jefes, según se dice, están contentos de él y Vassilisa Iegovorona le trata como á hijo. Que semeje *ocasion* le haya ocurrido, no quiere decir nada: el caballo tiene cuatro pies, y sin embargo, tropieza. Y vos dignaos escribirme que me vais á mandar á guardar puercos será cumplida vuestra voluntad de señor. Os saludo hasta la tierra, vuestro fiel (esclavo, ARKHM SAVELITCH.»

No pude menos de sonreirme varias veces durante la lectura de la carta del bueno del viejo. No me sentia en estado de escribir á mi padre, y para tranquilizar á mi madre la carta de Savelitch bastaba.

Desde aquel dia cambié mi situacion; me dió un caballo y me mandó á guardar puercos.

Antes de emprender la relacion de los extraños acontecimientos de que fui testigo, debo decir algunas palabras sobre la situacion en que se hallaba el gobierno de Orenbroy á fines de 1775. Esta rica y vasta provincia estaba habitada por una multitud de pueblos medio salvajes que habian reconocido recientemente la soberania de los czars rusos. Sus continuas revueltas contra toda ley y vida civilizadas,

se ha visto) no haya llegado hasta el examen y proposición de algunos otros de mas reconocida virtud y de inmediatos resultados. Es de creer que en su ánimo no entra otro objeto que el de plantear el problema de todos modos la resolución urge, y mucho hubieran agradecido la agricultura y la industria al señor Strach que la hubiera intentado.

A pesar de esto es muy laudable el modo con que escita y estimula con sus observaciones el estudio y la resolución de cuestiones tan áridas como interesantes.

La falta que antes hemos con dolor señalado, la subsana lo bastante el autor, á nuestro juicio, tocando previamente, y no de paso, otro asunto no menos vital.

Es una verdad indisputable, y en esto el Sr. Strach ha estado acertadísimo, que la falta de instrucción es el gran obstáculo para el progreso de la agricultura, la causa de su aversión á admitir y á ensayar aquellas mejoras que necesariamente han de introducirse en esta esfera. De esto, cita como exacto y triste ejemplo el de la exportación de nuestras ricas y abundantes primeras materias, que vuelven á nuestro país manufacturadas, y que se nos imponen, á causa de nuestro atraso, á centuplicados precios de aquellos por que las dimos. Esto es triste, en efecto, y ya que la iniciativa individual en este punto es nula ó poco ayudada, cuando no contrariada, el autor cree necesario que la iniciativa parta del Gobierno.

Creemos que este tiene á su disposición otros recursos y medios que los que aquel señala, y generalmente conocidos; pero, de cualquier manera que sea, es conveniente oír lo que en esta parte dice el Sr. Strach: «... Es necesario que la iniciativa parta del Gobierno, empezando por difundir la instrucción y los conocimientos útiles; por destruir la influencia que determinados elementos ejercen; por completar las leyes vigentes, aplicándolas con el mayor rigor, y por crear, en fin, incentivos que hagan que la honradez y la virtud sea lo normal, y el trabajo por afición, una necesidad de todas las clases.»

Sin olvidar este su punto de vista, en el artículo siguiente veremos lo que el señor Strach piensa acerca de las reformas que el progreso y perfeccionamiento de la agricultura exigen, y cómo entiende que estos han de realizarse.

LA PRENSA.

MADRID 19 DE MAYO DE 1875

LOS BARRIOS OBREROS.

Los artículos que hasta ahora llevamos publicados sobre el proyecto de construcciones obreras, y del cual se ha ocupado ya el ayuntamiento, arrojan, á nuestro parecer, los suficientes datos para responder á las cuestiones previas que habíamos planteado.

Los resultados que en París obtuvo el conde de Madre con una combinación fundada en el simple alquiler; los conseguidos en Mulhouse con la construcción de casas aisladas formando barrio, demuestran que todos los sistemas son aceptables, cuando cumplen dos condiciones esenciales, á saber: la económica y la social, la baratura, respetando la libertad de vida de la familia menesterosa y la elección de su compromiso.

En Mulhouse no hubo plan fijo mas que para la construcción material. Las concesiones de viviendas se hacían por simple alquiler ó por venta, con desembolso al contado, grande ó pequeño, según la posibilidad del adquirente, y amortización gradual del crédito. El barrio del Sr. Madre, en París, resolvía simplemente la cuestión del alquiler barato con habitaciones mucho mejores que las conocidas hasta entonces, y además, se tuvo muy en cuenta la independencia del obrero, y se procuró apartar de su vista todo cuanto le pudiera hacer sospechar, aun injustificadamente, que se trataba de tenerle vigilado.

Conviene mucho á nuestro propósito dejar consignado que todo se hizo sin auxilio de la caridad, lo cual era innecesario desde el momento en que el problema se supo resolver, obteniendo los capitales el 6 1/2 por 100 de interés.

Debemos decirlo así en contestación á las observaciones que nos dirige *La Epoca*, al copiar el sueldo en que nos condonamos del género de protección que encuentran en nuestra patria los proyectos mas benéficos.

Las explicaciones de *La Epoca* honran, hasta cierto punto, á su director, que sostuvo en el ayuntamiento la conveniencia de dar mas extensión al pensamiento, para lo cual había que acudir al concurso filantrópico del capital que aceptase un rédito reducido; pero esto que para el Sr. Escobar, dado su modo de ver en la cuestión, era hacedero, no hallaría en la práctica el auxilio conveniente, si fuera cierto que se necesitara pedir filantropía al capital, y por eso dábamos á entender que no eran consejos lo que los autores del pensamiento habían ido á pedir al ayuntamiento.

Si *La Epoca* hubiera reparado en una de las tantas afirmaciones nuestras, quizás nadie habría creído el proyecto irrealizable sin la caridad. Hemos afirmado en el asunto que dadas las condiciones de la propiedad en Madrid, pueden construirse habitaciones para obreros, sea en barrios aislados, sea en solares interiores que siendo mejores puedan darse tan baratas que aun vendidas, el interés regular del capital y la amortización para constituirlo, representen en junto un desembolso periódico que no exceda del alquiler que muchas familias de obreros pagan hoy.

Puesta la cuestión en este terreno, no hay para qué hablar de caridad. Aparece un proyecto que es de conveniencia municipal, porque tiende á mejorar las condiciones

higiénicas de Madrid, cuenta el pensamiento además con algun recurso; pero necesita ensanchar sus medios de desarrollo; puede ofrecer á los capitales intereses mas provechosos que filantrópicos y sin embargo, piensan los unos que solo puede llevarse á cabo por medio de limosnas y los otros por la caridad del capital que se contente con ganar un reducido premio.

No creemos tampoco que el pensamiento necesite desenvolverse en grande escala, porque ya hemos dejado sentado que no es conveniente fijarse en un sistema exclusivo.

En poblaciones como Madrid hay diferentes categorías de obreros.

Los que trabajan en su casa, recogiendo y entregando periódicamente su obra, pueden ir á habitar en barriadas aisladas aun que se encuentren distantes.

Los que tienen trabajo constante en fábricas y talleres, deben domiciliarse en barrios próximos á los establecimientos de que dependen.

Los que prestan ciertos servicios relacionados con la alimentación pública, y para los cuales tienen que estar de pie en horas muy tempranas; los que han de acudir diariamente á veces en diversos momentos á determinados talleres y tiendas de las calles centrales; los que trabajan para particulares y viven de la demanda variable que estos hacen de su concurso, necesitan indispensablemente construcciones interiores.

Para muchos de estos obreros no es posible tampoco pensar en organización de barriadas que exijan una mansión permanente, porque no siempre trabajan para la misma fábrica.

El barrio obrero de Mulhouse es de todo punto impropio en localidades donde no existan fábricas inmediatas de esas que emplean dos ó tres mil operarios. En poblaciones donde dominan la piqueta industrial y el taller, son preferibles las construcciones ordinarias realizadas de modo que respondan á las condiciones que hemos dejado establecidas.

Ahora bien, si tan varias son las soluciones á que conduce el problema, no vemos por qué no ha de poder realizarse algo sin aguardar á que se reúnan capitales cuantiosos.

Antes al contrario, la primera construcción realizada en pequeña escala que ofreciese al capital segura y ventajosa colocación, serviría de estímulo para el concurso de caudales mas considerables, y es indudable que para ese primer ensayo el ayuntamiento podría hacer algo mas que dar consejos, considerando sobre todo que no ha tenido reparo en gastar grandes sumas improductivas en sobrados paseos, mientras que podría convertir los germenes de muerte que existen en ciertos parajes de amontonada población, en elementos de vida saludable, por medio de una combinación reproductiva ó auxiliando las empresas, no con donativos sino con anticipos reintegrables.

BOLETIN DEL DIA.

Al fin, vencidas las graves dificultades que indudablemente se habrán presentado al Gobierno, publica hoy *La Gaceta* el anunciado decreto sobre libertad de la prensa y sobre el derecho de reunión. Sus disposiciones, como en otro lugar verán nuestros lectores, quedan reducidas á autorizar el planteamiento y discusión de las cuestiones constitucionales, á permitir las públicas reuniones de los partidos legales que previamente hayan solicitado y obtenido veta de la autoridad, y por último, siendo este el hueso del decreto, á declarar vigentes las anteriores disposiciones sobre reuniones, asociaciones é imprenta en cuanto no se opongan á las presentes.

Sin que neguemos al decreto el mérito que por su laconismo y severidad en el sentido lato de la palabra tiene, consideramos de mucho mas valor el preámbulo que le acompaña, hasta el punto que, vista la obra en conjunto, nos parece una monstruosidad, queremos decir, una cabeza enorme para un cuerpo raquítico y mezquino.

Si la excelencia la suponemos en la cabeza, es posible que haya quien, por el exagerado volumen de ésta, la juzgue muy favorablemente, y quien no vea encerradas en tan grande mole ideas mejores y mas acertadas que las que abriga las del desdichado paciente de elefantiasis. Contribuir en cuanto podamos á dilucidar estas dudas, es lo que nos proponemos.

Algunos colegas han supuesto que el documento que examinamos es debido á la pluma del ex revolucionario Sr. Ayala; pero indudablemente que, después de su lectura, habrán de corregir su error, viniendo mas bien la mano é inteligencia de alguno de los dignísimos y sapientísimos ministros moderados del Gabinete. Sea de esto lo que quiera, pues que el nombre hace poco á la cosa, máxime en los tiempos que corremos, y así puede un mismo documento llevar el apellido Ayala que el de Orozco, si ganamos cargo, con todo el respeto debido, de algunas apreciaciones de la circular.

Obliga la hidalguía al que corrige á no abusar de la triste situación del reprimido, repitiéndole, sin cesar y con cierta jactancia censoria, las faltas cometidas; y á su vez la caridad demanda la mayor prudencia y esquisito tacto en el que ha de redimir ágenos males. Esto, á parte de que la conveniencia y el pudor aconsejan que no se erija en acusador quien ha militado con los mismo criminales que denuncia, para que no se dé el triste espectáculo de renegar con visos de moralidad de los mas vulgares sentimientos de justicia.

Arraigadas en nosotros estas creencias hasta el punto de formar como una segunda naturaleza, no podemos ver sin asombro y profundo sentimiento las ácras censuras al período revolucionario con que el autor (nos afirmamos en que no puede ser el Sr. Ayala) encabeza la circular. Fuera necesario no ser hombres para apreciar y estimar cumplidamente ciertas cosas, sin que la alborotada sangre ahogara todo pensamiento.

Justifica el Gobierno la dictadura, que ha ejercido y ejerce, con el estado excepcional en que halló al país; mas en su alán de sincerarse, sin duda porque algo le remuerde la conciencia, halla en una supuesta necesidad la razón de precipitadas y censurables reformas hechas en la instrucción pública y en el matrimonio civil, cruelmente inmolados al fatal espíritu del modernismo que, á pesar de todo, domina al ministerio. Pobre y mezquino nos parece el recurso de balagar al espíritu liberal y civilizador de nuestro siglo después de haber confesado paladinamente las reformas introducidas, con mayor alcance y trascendencia de las que en la circular se le supone, ya por hacerse el autor la ilusión de no haber quedado con sus aspiraciones á los pies de los moderados, ya por querer alucinar á los menos reflexivos.

Lo que en manera alguna puede admitir ningún hombre que se estime, es lo dicho con relación á la prensa. Excelente toda medida el calculado y sangriento sarcasmo que contra la misma se lanza. Pretender que, por atender á la dignidad de la prensa, la sustrajo el Gobierno al varío criterio de las autoridades, y trazando reglas fijas á su conducta, le ha creado toda la independencia que es compatible con el estado de la cosa pública, es, mas bien que desesperar de la salvación de esta, hacer alarde y burlarse del infeliz aprieto de entre las garras del tigre. ¿Cómo? ¿Es que la prensa ha cobrado su dignidad desde el momento en que, desapareciendo una previa censura, que, si bien mataba el pensamiento, no despojaba de otra propiedad ni causaba la miseria, se estableció un absurdo y tiránico procedimiento, en el que, por medio de ese mismo varío criterio, se pronunciaban sentencias inapelables, sin celebrar juicios, suficientes á matar el pensamiento, no de un día, sino de todos los que, durante la situación política actual, tuviéramos la desdicha de alcanzar?

¿Es que no hemos visto suspensiones de periódicos decretadas por otra autoridad diferente que la que tiene delegado en sí el poder de la censura? ¿Es que no hemos visto suspensiones, en las que no ha sido posible á la autoridad fijar los artículos del memorable decreto del Sr. Romero Robledo, infringidos por el periodista? ¿Acaso vive la prensa por derecho propio reconocido por una ley, mas ó menos dura, pero ley al fin, inmutable, igual en todo caso y circunstancia, ó se halla á merced de ese varío, ó, mas bien dicho, variable criterio que hoy permite, diciéndose inspirado en las mismas prescripciones, lo que ayer antematizó con excesiva dureza?

¿En qué país del mundo civilizado es lícito á un Gobierno decir que los ciudadanos, que las instituciones tienen respetada su propia dignidad por el poder, cuando el capricho gubernamental, no de sentencia de tribunales competentes, depende la misma dignidad, la libertad y la propiedad?

A nadie puede censurarse porque profese estas ó las otras ideas, de progreso y libertad ó de mas ó menos acertado modernismo y represión; pero nada hay que salve de la justa censura que mace el que, desatendiendo los fueros de la verdad, no halla inconveniente en faltar á ella. Dígase el Gobierno que no quiere la libertad de la prensa, que, queriéndola, no puede mantenerla hoy, y aunque apreciáramos de distinto modo las razones sobre que en este último caso se apoyara, haríamos justicia á su honrosa franqueza, y todos le concederíamos mas prestigio del que con jesuiticos procedimientos se procura.

Sabrada materia nos queda todavía; pero nos vemos obligados á dejar para mañana las consideraciones que, sugeridas por la circular, no nos es posible consignar ahora, sin dar á este artículo una extensión que no nos permite la abundancia de otros originales.

Columna y media nos dedica *El Siglo Futuro* en su último número; pero columna y media de ciencia y de profunda erudición en que el colega rie á mandibula batiendo, como diría un francés, lora como una dolorosa, y triaca como los pajarillos del bosque, llamándonos blasfemos.

¿Pero, señor, es posible que en ese *Siglo* los hombres pierdan la vista? ¿Es posible que la locura de los mortales llegue al extremo de creer que todo está hecho á medida de su deseo y para prueba y demostración de sus insensatas teorías?

El Siglo Futuro, haciendo el papel de dómine, es una cosa que encanta, que emblesa, que admira; sabio hasta la locura, minucioso hasta la pesadez, orejante hasta la simplicidad y festivo mas que una zarzuela bufa. Hé aquí los caracteres del periódico defensor de las mas rancias y ridiculas teorías.

Comienza el colega riendo y acaba llorando, y como somos caritativos con nuestros semejantes, le dejaremos reír (aunque su risa sea la del conejo) y trataremos de quitarle el llanto.

Supone el colega que hemos dicho una blasfemia grosera. ¿Contra quién? ¿Contra el error? En este caso siempre estaremos blasfemando, porque amantes de la verdad la hemos de buscar y difundir hasta donde lo permitan nuestras débiles fuerzas y las

disposiciones sobre imprenta. ¿La enoja á *El Siglo Futuro* que digamos moral universal? Pues no tenemos inconveniente en admitir la palabra católica; pero en el sentido de universal ó humana, nunca en la acepción en que la emplean los ultramontanos, que es un sentido estrecho como todo sentido de secta.

No hemos dicho que haya cultos que no puedan admitirse, sino que no se puede admitir como religión lo que no lo es, como culto lo que constituye una serie de crímenes. Quien ha supuesto que son cultos, es *El Siglo Futuro*, y de aquí que el colega tenga ese horror á esta libertad. No sabemos, por consiguiente, cuando hemos con venido con lo dicho por el periódico de que nos ocupamos.

Mas adelante, defendiendo á *La España Católica*, dice que debe agradecerle este período, dice que nos hemos equivocado al suponer que en tiempos de la monarquía goda estuvo en vigor la unidad religiosa, y dándonos otro palmetazo, nos enseña que hasta el Concilio III de Toledo no se estableció la tal unidad, y que costó mucho trabajo, como puede verse por lo ocurrido entre Hermanegildo y su padre Leovigildo.

Pues, señor, ya sabemos que Recaredo no perteneció á la monarquía visigoda. Gracias por la lección.

Pero lo que mas nos extraña es que *El Siglo Futuro* recuerde á Hermanegildo, que se sublevó contra su padre, llegando hasta el extremo de implorar el favor de los imperiales contra la independencia de España, por lo cual Leovigildo se vio obligado por la ley á condenarlo á muerte como reo de lesa majestad y enemigo de la patria.

Por lo demás, ya sabemos que la corrupción y la división dominaban en la monarquía goda cuando ocurrió la invasión agarena, y como esto mismo era lo que queríamos demostrar en nuestro sueldo, no tenemos nada que contestar sobre este punto al colega ultramontano.

De aquí en adelante, sépalo el periódico aludido, mientras ria lo dejaremos reír; el derecho de pataleo no hemos de negárselo tampoco, y solo nos haremos cargo de sus afirmaciones cuando éstas vayan robustecidas con alguna razón, y cuando cambie la risa, del que no tiene otro argumento que oponer, por la seriedad que debe presidir á todas las discusiones.

El Pabellón Nacional pide á toda prisa un sable para símbolo del partido moderado. Hace una reseña histórica de los ministerios de Martínez de la Rosa, de D. Alejandro de Mon, de Bravo Murillo, del conde de San Luis y de Gonzales Bravo y halla que durante el mando de estos hombres públicos ocurrieron sucesos desgraciados para el país ó para la dinastía, y atribuye estos fracasos á que no eran á la vez cabeza pensadora y brazo ejecutor de sus propios pensamientos, es decir, á que no eran militares ni por lo tanto podían imponer su voluntad al país por la fuerza de las armas, circunstancia que para los moderados es esencialísima, puesto que solo sobre bayonetas han logrado afianzarse en el poder.

Después de la enumeración que hace *El Pabellón* de aquellos ministros desgraciados, creímos que iba á sacar la consecuencia exactísima de que bajo el mando de los moderados el país ha sufrido grandes catástrofes y que por lo tanto su paso por el poder dejara siempre iguales testimonios de su impericia y violencia; pero puesto que lo que trató de demostrar *El Pabellón* es que los moderados necesitan un sable que sustituya al enmohecido y lejandrado de D. Ramon Narvaez, busquémoslo en buena fe. Ahí tienen á un general ilustre por las batallas que ha perdido, y á otro no menos ilustre por las victorias conseguidas sobre... el Dante.

No estaría tampoco de mas que el partido moderado buscara, no solo guerreros, sino tambien hombres de Estado, pues los tiempos que corremos no son aquellos en que Narvaez aterraba con un fruncimiento olímpico de cejas. La generación actual es rebelde, pensadora, crítica y audaz y á veces á sus ojos un sable no es mas que un sable, sino lo sostiene la mano de un héroe ó de un patriota.

¿Dónde están los héroes y los patriotas del partido moderado?

La Política consagra un artículo á aconsejar á *La Iberia* y á *La Epoca* la calma y la benevolencia, harto perturbada por recientes polémicas muy poco edificantes, pero cuya iniciativa pertenece á *La Epoca*. Tomamos de dicho artículo el siguiente párrafo:

«Ha principiado á hacerse política, ¡pero qué política! De sangre, de odio, de muerte. ¿Es por ese camino por donde se piensa ir á la consolidación de la libertad y al afianzamiento de las instituciones? Cuando el carlismo continúa pujante en el Norte; cuando ha sido bombardeada Guetaria; cuando la facción se da el placer de enviar sus proyectiles á Pamplona; cuando hasta los mas obsecados ven ya que es necesario combatir y que no hay que esperar nada de la persuasión, ni del halago, ni del patriotismo en las ordas fanáticas del Norte y menos en los forajidos del Centro; cuando se necesita el concurso de todos para la obra de la pacificación; en medio de las desgracias que nos abruma, en medio de la guerra que nos destruye, de la reacción que nos amenaza, de la descomposición que nos envuelve, los que se debían estar unidos para salvar á la patria de tantos desastres, en vez de atraer, de conciliar, de formar un todo compacto alrededor del trono, pretenden, no solo que continúen los odios y divisiones entre los distintos partidos, sino in-

ducirlos tambien en el seno de cada agrupación y entre los miembros de las que existen ó de las que tratan de formarse.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Hay que aparecer en la *Gaceta* un importante documento, que á juicio de las personas que dicen conocer su espíritu, podrá ser considerado como manifiesto del Gobierno y base sobre la cual se apoyen las resoluciones que mañana se adopten en la reunión del Senado.

En dicho documento hay, á lo que parece, frases de acto y reconocimiento para el Sumo Pontífice y D. Ramon Cabrera, así como tambien algunas transparentes censuras al período revolucionario.

Se consigna, sin embargo, en el repetido manifiesto, según se asegura, los derechos de reunión y asociación con determinadas restricciones, y respecto á la prensa parece que obtendrá facilidades para poder ocuparse de algunas cuestiones, como la constituyente, sin peligro de incurrir en el desagrado del ministerio.

El decreto en cuestión conserva al Gobierno la facultad de suspender ó suprimir toda publicación que á su entender infrinja las disposiciones consignadas en dicho documento.

Debemos advertir que se ha guardado profunda reserva respecto al decreto de que nos ocupamos, y que por consecuencia no respondemos en absoluto de las indicaciones que anteceden.»

No estaba mal informado el colega, pues el flamante preámbulo y el esperado decreto han aparecido en la *Gaceta*. Se ha dicho que el preámbulo es obra del señor Ayala; lo dudamos mucho, porque hay cosas que no puede decir á veces una misma pluma.

Y no decimos mas.

No extrañen nuestros lectores que nuestras columnas aparezcan hoy heladas como si sobre ellas hubieran caído las escarchas de Diciembre.

Estamos en una situación de ánimo difícil de explicar; tenemos un decreto sobre imprenta, y esto que debiera darnos ánimo y tranquilidad, es precisamente la causa de nuestro malestar é inquietud.

Para nosotros todo decreto que merma, discute, restringe ó anula cualquiera de los derechos políticos en todas las naciones cultas respetados, debe ser objeto de profundo estudio antes de aplicarlo.

Un decreto se ejante es una caja cerrada, dentro de la cual puede haber un plato de crema merengada ó una serpiente de cascabel.

En esta duda, en esta alternativa, ¿quién es el valiente que abre la caja? ¿Quién es el brabucón que aborda el decreto?

Dejemos, pues, esta tarea á nuestros colegas; estudiemos *in anima vili* las consecuencias de sus algarazas y cuando los que nos precedan dejan trazado el camino, entonces lo seguiremos á nuestra vez.

Estos viajes de exploración son peligrosos y la gloria no compensa el trabajo que cuestan.

Dice *El Eco de España*:

«Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto se fortifiquen desde luego, y de la manera mas conveniente y posible, las estaciones del ferro carril desde Burgos á Miranda de Ebro, para ponerlas así mas á cubierto de cualquier ataque que intentaran contra ellas los carlistas, como ya ha sucedido varias veces, si no en esas, en otras estaciones.»

Bueno es que se tomen medidas preventivas pero no creíamos que fuera inminente la amenaza de los carlistas á las provincias situadas de este lado del Ebro. Levantado el bloqueo de Bilbao, libre y aprovisionada Pamplona, fortificada la línea del Arga, no comprendemos qué temores pueden abrigarse.

Leemos en *La Bandera Española*:

«Dícese que la reunión del día 20 en el Conservatorio, que ya no se celebrará el día 20. La falta de algunos invitados y la de varias formalidades, que no se tuvieron presentes en el momento de la convocatoria, obligarán á diferir la junta hasta el 22. Parece que los constitucionales y los unionistas comienzan á desconfiar de los moderados, bien por temor de que estos lleven una mayoría formidable, bien porque les atribuyan intenciones poco pacíficas.»

El nuevo local es el Senado, con cuyo cambio la reunión se hace mas solemne y adquiere el carácter de una Asamblea.

Desearnos que la taquigrafía no nos transmita alguna escena de los *Dioses del Olimpo*, que en el Senado carecería de los encantos de la música que hubiera hallado en el Conservatorio.

Tenemos una nueva fórmula en campaña; así á lo menos se desprende del siguiente sueldo de *La Correspondencia*: «Las señas y media continuaba la reunión de los notables, y parece que se había convenido cierta fórmula común para los tres partidos.»

¿Persistirán los moderados en *ver, oír, y callar*, después de este nuevo hallazgo?

Ello será malo, pero en cambio es largo, decía en cierta ocasión un crítico: así podremos decir nosotros parodiando la frase.

Si la reunión de mañana no produce grandes resultados, no será por falta de fórmulas... ni de reuniones, ni de convenios.

Tiene y no tiene razón *La Epoca* en las observaciones que hace sobre las funestas consecuencias que trae consigo la emisión de deuda con interés para atender á conversiones y para cubrir las subvenciones de ferro carriles.

Tiene razón en cuanto esas emisiones, y sobre todo las últimas, representan un gas o que cuesta el 30 ó mas por 100 de interés.

Tiene también razón al opinar que deben buscarse los medios de atajar ese mal.

Pero no la tiene al pensar que son revocables las leyes sobre entrega de auxilios á las empresas. El Estado puede dejar de cooperar á la construcción de ferro-carri-les, si sus recursos no le permiten hacerlo desahogadamente, pero no debe, sin faltar á su decoro, á su crédito y á solemnidades compromisos que se rozan con intereses particulares, revocar las leyes existentes en lo que concierne á obras consentidas en virtud de formales contratos y autorizadas concesiones.

Quizá lo único hacedero sería, á encontrarse la posibilidad del medio, combinar las cosas de manera que los recursos dados no costasen el altísimo interés de que habla nuestro colega.

¿Qué exuberante debe ser la vida de la Francia cuando recientes dos grandes catástrofes, la de la guerra exterior y la de los desastres de la Commune, declara su ministro de Hacienda que no será necesario apelar al crédito durante muchos años! No es esto solo. A pesar de la considerable suma satisfecha á la Prusia, los capitales de París se presentan en abundancia y hay demanda para toda clase de títulos y valores. Estas son las consecuencias del trabajo industrial verificado por una administración protectora y entendida.

El Pabellón Nacional examinando los resultados probables de la reunión del día 22, cree que en ella no puede haber transacciones ni avenencias y dice:

«Como ha de haber fusión, acuerdo absoluto, identidad de pareceres en todo, entre el respetable marqués de Barzanallana, y el no menos respetable, pero mas progresista, Sr. Candau? ¿Cómo el Sr. Alonso Martínez, que fácilmente transige con todos los gobiernos, ha de pensar de la misma manera que el Sr. Mayans, que no ha transigido nunca mas que con los gobiernos de su partido? ¿Cómo el carácter inflexible del Sr. Moyano, que siempre ha estado en su sitio, despreciando siempre altas posiciones, al desde ellas no podía renir culto á las opiniones de toda su vida, ha de andar conforme con el Sr. Santa Cruz, que sienta en su ánimo la nostalgia perenne de los altos cargos?»

En este caso, ¿qué conduce la reunión del día 22? ¿No es probable que en lugar de salir de ella la armonía se abandonen las divisiones que existen entre los grupos citados á ella? De donde se espera la calma ¿no es fácil que surja la tempestad? ¿En vez del arco iris, nuncio de paz, no brillará á nuestros ojos el relámpago, señal de que la tormenta se ha hecho crónica en nuestro cielo político?

Pero dejando á un lado símiles y figuras retóricas, en castellano castizo y claro, ¿no es lícito decir que no valía la pena armar tanto ruido y escribir tantas fórmulas y manifestaciones para venir á parar, no á una tregua, sino á la recrudescencia de las luchas políticas?

Si se cumplen los presagios de El Pabellón, los ex constitucionales, los amigos del Sr. Santa Cruz, se van á encontrar en una situación poco envidiable, aislados de todo el mundo, y como los pájaras de la India, pidiendo de puerta en puerta un rincón donde refugiarse de las inclemencias del tiempo.

No existe país como España para encontrar fórmulas que todo lo alianen. Los magistrados, á quienes está prohibido por la ley orgánica del poder judicial concurrir á actos políticos, podrán asistir á la reunión del 22 del actual por tratarse de un acto mas bien patriótico que político.

Con salidas así, no hay ley posible en país alguno.

Los periódicos norteamericanos del día 30 publican las siguientes noticias de Cuba:

«Havana 24 de Abril.—Los rumores que corrieron hace días sobre el regreso de Valmaseda, carecen de fundamento. Personas que llegaron ayer de Colon dicen que sigue

su cuartel general en aquel punto, y continúan las obras de fortificación.

Se asegura, por noticias de buen origen que Valmaseda dispone ahora de 30.000 hombres entre soldados españoles y voluntarios cubanos, y que las estas fuerzas están repartidas en un círculo de 40 millas.

Se dice hoy en la Habana que Valmaseda publicará en breve un decreto para la requisita de 10.000 caballos en la Habana, Matanzas y Cárdenas.»

El correo de la Habana recibido ayer trae las siguientes noticias:

«El gobernador general de Cuba ha nombrado para el cargo de secretario de la dirección general de Hacienda de aquella antilla á D. Luciano Pérez Acebedo, director que fué del Diario de la Marina y antiguo empleado en la administración de la isla.

—A consecuencia del carácter puramente de raza que ha tomado la insurrección cubana, son muchos los insurrectos blancos que, abandonando las filas de los insurrectos, se han presentado al general Valmaseda.

—El capitán general de Cuba está organizando columnas de voluntarios movilizadas que incondicionalmente se han prestado á ir donde se les mande, con el objeto de proteger y custodiar los ingenios. De este modo, la totalidad de las tropas del ejército estará libre para la persecución de los rebeldes.

El general Valmaseda ha dirigido á los insurrectos la siguiente allocución:

«Ya sabéis que he prometido haceros una guerra sin contemplación de ninguna clase, mientras empuñen vuestras manos la tea del incendiario y el puñal asesino, y que perdono con toda la nobleza de mi carácter al que comprende su error, hace propósito de empuñarla y me entrega sus armas en prueba de la lealtad con que las depone.

Si continuais vuestra guerra á la sociedad, los soldados que os encontraron en los montes de Santiago, los que os acuchillaron en Managuabo y Palma Solá, sabrán escarmentaros todos los días y á todas horas, y ¡ay! de aquellos que no escuchan la voz de la razón y del derecho.

Ofrezco aun dar amparo y perdón á los desertores del ejército, sin mas castigo que servir el tiempo de su empeño y batirse mientras haya guerra en la vanguardia de sus columnas, y este perdón le haré extensivo hasta 30 del mes de Mayo proximo. Si pasado este tiempo aun hay soldados españoles en estrecha unión con los rebeldes é incendiarios, que en vez de arrepentirse de su villana conducta, siguen derramando la sangre de sus compañeros de armas, de los hijos de sus mismas provincias, de sus hermanos tal vez, que continúan en su devastación, que aun hay bayonetas leales en España para hacer morder el polvo á unos seres que el hombre abomina, la sociedad repudia y la ley castiga.

Las Cruces 23 de Abril de 1875.—El capitán general de la isla, el conde de Valmaseda.»

Las cartas de la Habana, recibidas por el correo de hoy, aseguran que en un plazo muy breve ha de quedar limpio de insurrectos el territorio de las Cinco-Villas.

EL CARLISMO.

La Gaceta de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

De los demás periódicos copiamos las siguientes:

«Se ha presentado á indulto al cónsul de Bayona el comandante carlista D. Francisco Amorós.

—Todas las fuerzas que hoy están en el Norte continuarán operando en dicho territorio dentro de poco con gran actividad, según las noticias mas autorizadas, pues el general en jefe se propone, tan luego como vuelva á encargarse del mando superior de las mismas, impulsar sus movimientos.

—Dícese que al saber D. Carlos el bombardeo de Cirauqui, Artazu y Villatuerta por nuestras baterías, ordenó á Mendirriz hacerse entender al general en jefe de nuestro ejército que de no cesar inmediatamente la hostilidad contra las poblaciones que se hallan fuera de su línea de defensa, abandonaba al general Quesada la responsabilidad de las represalias que pudiera tomar.

—Los carlistas del Norte, á pesar de los brios que mostraban y de la pujanza que les suponen sus partidarios, van perdiendo terreno, y han dejado que se les cierre el paso del Ega, con 19 fuertes en la extensión de nueve leguas, viéndose ya muy comprometidos por esa serie de fuertes en cuanto empiecen las operaciones.

—Las avanzadas carlistas de Bilbao están haciendo bastantes disparos contra la plaza, causando algunas desgracias entre gentes inofensivas.

—Se observa, según dice El Irurac-Bat recibido ayer, cierto movimiento de tropas carlistas en las inmediaciones y hacia la costa. Gentes llegadas los días 13 y 14 del actual á Bilbao han dicho que observaron bastante reunión de fuerzas por la parte de Somorrostro en dirección á Gervana y Santurce. En Castro parece que se han tomado precauciones.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Durango, por los carlistas, el titulado Mergelliza de Vera, á quien ha poco el Pretendiente concedió la gran cruz de Isabel la Católica.

Este cabecilla es poco conocido en estas provincias: ha figurado á la cabeza de las facciones de Castilla la Nueva, con poca fortuna, y con menor aún estuvo luego en Galicia.

—Según el Irurac-bat de Bilbao, el famoso cura Rebollos se ha presentado á indulto en el fuerte de Ramales.

—Parece que en el Consejo que hace ocho ó diez días tuvo lugar en Durango con asistencia de D. Carlos, fué cuando Bertritz, como hemos anunciado, quedó nombrado segundo ayudante del Pretendiente, sustituyendo á D. Bartolomé Benavides; habiéndose reservado, según se decía, á este último un mando activo en el ejército.

—Parece que piden los carlistas 85.000 duros á los propietarios de la fundición del Desierto (Bilbao).

—El viernes pasaron por Alcañiz procedentes de Calanda y con dirección á Caspe los batallones de Guadalupe y Orensé, de la brigada Calleja.

—El canje de los prisioneros carlistas que se encontraban en Alcañiz, por los del ejército, que se hallan en Cantavieja, se ha debido efectuar ayer en las inmediaciones de Castellote.

—La ronda ó partida carlista que estos últimos días ha tenido carros y se ha apoderado de caballos en las carreteras de Barcelona y de Villanueva y Geltrú á Villafraña, parece ha sido creada de nuevo con el encargo de recorrer la comarca, y que la capitanea un vecino de Canyellas, reclamado por el juzgado de primera instancia como complicado en un delito grave.

—Se ha dispuesto la fortificación de las estaciones entre Burgos y Miranda de Ebro.

—El día 13 una fuerza carlista se situó en Valderrobles, y después de ocupar todas las salidas, sorprendieron un por uno á los quintos de la última reserva extraordinaria, y sacándolos de la cama los condujeron á Cantavieja.

—El cabecilla Masaguer, que se presentó á indulto hace pocos días, ha fijado su residencia en Tarragona.

—Según noticias, el capitán que manda el escuadrón de caballería carlista, acantonado en Valmaseda, se llama Dilgado y es un sugeto harto conocido en Burgos.

Estuvo complicado en la ruidosa causa que se formó por el asesinato del desventurado gobernador Gaiteriz de Castro, conde-nado, según se nos ha dicho, á una grave pena aflictiva, se refugió en Vizcaya y estuvo bastante tiempo oculto en un caserío de Begoña.

CRONICA GENERAL.

La empresa del teatro Martín se propone continuar las representaciones en dicho teatro durante la temporada de verano, á cuyo efecto ha contratado una compañía lírico-dramática, en la que figuran distinguidos artistas.

Se pondrán en escena cuatro funciones cada noche, como hasta aquí, sin alteración en los precios ordinarios, y se obsequiará con un billete de anfiteatro á los que hagan real y medio de consumo en el café del mismo teatro.

Dice La Iberia:

«Ayer hizo precisamente tres años que el Sr. Santa Cruz agitaba furiosamente la campanilla desde la mesa de la presidencia del Senado, é interrumpía á un orador, diciendo:

«Ni en hipótesis, ni fuera de hipótesis consentiré decir á V. S. lo que pretende.» Lo que pretendió decir era lo mismo que el Sr. Santa Cruz dirá mañana en el Conservatorio.

¡Verdad es que hoy se habla fuera de hipótesis!»

Ayer volvió á decirse, no sabemos con

qué fundamento, que al plantearse los presupuestos del próximo año económico se restablecerá la suprimida junta de clases pasivas.

El Eco de España anuncia, competentemente autorizado, que la reunión que debía verificarse mañana en el Conservatorio, tendrá lugar en el palacio del Senado, á las nueve de la noche.

Parece que los disidentes se limitarán, por ahora, á contestar la carta del Sr. Sagasta, publicada ayer por La Iberia.

A la reunión del Senado solo podrán asistir los ex-senadores y ex-diputados que se adhieran al pensamiento que ha motivado la convocatoria.

Anoche volvieron á reunirse los nueve convenidos, y si hemos de creer á El Tiempo, parece que en la reunión reinó la mayor armonía.

¿Se habían de reunir para desvanecerse?

La Política lamenta la actitud de La Epoca y La Iberia con motivo de la encarnizada controversia que han entablado, evocando aquella los sangrientos sucesos de Junio del 66 y extañando ver unidos bajo una bandera á vencedores y vencidos; recordando esta la acusación relativa á los cargos de piedra, y la unión, estrecha hoy, entre acusados y acusadores.

El director de sanidad del puerto de Dénia detuvo ayer una embarcación tripulada por tres franceses y un español, que se le hizo sospechosa.

El señor marqués de Corvera ha asistido ayer tarde á la reunión de los notables.

Anoche se aseguraba en algunos círculos, que el Sr. Lorenzana asistiría á la reunión próxima, en vista de la actitud del Sr. Posada Herrera.

Hoy volverán á reunirse los amigos del señor Santa Cruz para ocuparse de la contestación al documento que el Sr. Sagasta ha publicado ayer en La Iberia.

El cardenal Moreno continúa conferenciando con los ministros. Algun periódico da como firmado el decreto por el cual es nombrado arzobispo de Toledo.

Al ayuntamiento del Ferrol se ha autorizado, con fecha de ayer, para que construya el cementerio protestante que solicita.

No deja de tener oportunidad el siguiente cantar de Paco Ila.

Sumar hombres y doctrinas
lo que queremos aquí,
y yo veo que esas sumas
están partiendo al país.

Mañana sale para sus posesiones de Arjonilla el duque de la Torre.

La Iberia publica hoy un comunicado de los señores Nuñez de Arce, Peñuelas y Leon y Castillo, en contestación al violento manifiesto del señor Santa Cruz.

Leemos en El Pabellón Nacional:

«Ayer volvieron á circular rumores favorables de sucesos en el Norte, que deben ser acogidos con reserva, puesto que tantos se inventan con distintos móviles y diferentes objetos. Los de ayer vienen á confirmar los que anteayer circularon, y no tenían mal origen.»

El general Zapatero visitó ayer tarde al señor ministro de la Guerra.

El gobierno otomano ha decidido el establecimiento en Rutschuc y Fautcha de almacenes de depósito, donde serán admitidas las mercancías extranjeras, libres de derechos, hasta el momento de su importación.

Parece que no será aceptada la dimisión del señor Ducazal.

Desde primero de Junio próximo se establecerá el servicio de trenes express en la línea del Norte.

El próximo domingo á las doce de la mañana empezarán en el ministerio de Fomento los ejercicios de oposición para las plazas de letrados de Hacienda.

Un colega ha oído asegurar que el Gobierno se propone exigir, como anticipo á

los propietarios é industriales, un año de contribución para atender á los gastos extraordinarios de la guerra.

La línea telegráfica internacional de Canfranc funciona con algún retraso á causa de la aglomeración de despachos.

El gobernador de la provincia ha impuesto 500 rs. de multa al Sr. Arderius, por cantar algunas coplas poco respetuosas hacia un personaje político extranjero, y 2.000 al Sr. Casimiro por sus descidos en las últimas corridas de toros.

Parece que en esta semana verán la luz pública algunos documentos importantísimos, relacionados con un asunto que ha preocupado bastante la opinión, y que no es el de los constitucionales.

Han presentado la dimisión de sus cargos todos los individuos de la diputación de Canarias pertenecientes al partido moderado histórico.

Parece que los ministros no asistirán á la reunión de mañana.

Se ha mandado organizar cuatro nuevos batallones con los quintos del actual reemplazo, y al efecto se ha dispuesto que vengan á Madrid los de varias provincias.

Ha dejado de pertenecer á la redacción de La Patria el conde de Monteleón.

En las diferentes conferencias que el general Quesada ha tenido con el presidente del Consejo y ministro de la Guerra, ha quedado acordado el nuevo plan de operaciones del Norte.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

BERNA 18.—El Gobierno de Zurich no opone dificultad alguna á la sociedad, que se ha fundado allí para la exhumación de los cadáveres.

Aumenta considerablemente el número de socios que ingresan en dicha sociedad.

VERSALLAS 18 noche.—La sesión de hoy de la Asamblea Nacional ha ofrecido grande interés.

Se leen los proyectos de ley completando los constitucionales.

El Sr. Dufaure pide que dichos proyectos pasen á la comisión constitucional.

Se procede á votación y la Asamblea acuerda por 320 votos contra 301 que pasen dichos proyectos á una comisión especial.

Esta mayoría contraria al gobierno resulta de la unión de los legitimistas con los bonapartistas y republicanos de la extrema izquierda.

El Sr. Barbié, presidente de la comisión constitucional, anuncia la dimisión de todos los individuos que la componen, abandonando por completo la ley electoral.

El Sr. Laboulaye protesta en nombre de la minoría de la comisión y declara que toma por su cuenta el proyecto de ley electoral.

El presidente de la Asamblea, Audisret Pasquier declara terminado este incidente. No teniendo, añade, la ley electoral un carácter constitucional, la comisión puede seguir encargada de dicho proyecto.

BRUSELAS 18.—Cerca de Gante estallaron ayer serios desórdenes con motivo de una romería que celebraban los católicos.

Los enemigos de estos comenzaron subiendo á los peregrinos, los cuales al reprochar las demostraciones de que eran víctimas, fueron maltratados á palos.

Trabose entonces una lucha sangrienta sacando los cuchillos muchos de los contendientes. Intervino la policía y tuvo necesidad de hacer uso de sus espadas para restablecer el orden, resultando algunos heridos de la contienda.

BERLIN 18.—No es cierta la noticia de que el príncipe de Hohenzollern vaya á ser nombrado primer ministro de Baviera.

PARIS 18.—En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés, 65.—4 1/2, 93.40.—5, 103.55.—Exterior español, 21 1/2.—Consolidados ingleses, 94 3/8.

En el Bolsin: Exterior español 12 13/16.—Interior, 18 1/16.

ESPECTACULOS PARA MAÑANA.

Circo.—A las 8 y 1/2.—La redoma encantada.

Martin.—A las 8 1/2.—El niño.—Pascual Ballon.—Sensit va.

Príncipe Alfonso.—A las 8 y 3/4.—Robinson.

Circo de Price.—Grandes y variados ejercicios ecuestres y gimnásticos.

IMPRESA ARGO DE JUAN INIESTA.

66 HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

El mayor se llevó un dedo á los labios.

—Habla en portugués, dijo usando de esta lengua, creo que á bordo nadie lo habla.

—Nadie, repuso Williams en el mismo idioma.

Aunque yo no he hecho un estudio detenido del portugués, como esta lengua tiene casi las mismas raíces de la castellana, me fué muy fácil seguir su conversación.

—Hablemos, pues, dijo Williams, pero convendría cerrar esa puerta, añadió dirigiéndose al sitio en que me encontraba oculto.

—Iba á ser descubierto, y me preparé á una lucha terrible, pero en el momento en que Williams ponía la mano en el picaporte, el mayor dijo:

—No, no cierres: deben vigilarnos, y les daría que sospechar el que nos encerrásemos en la cámara; déjala abierta y décorre la cortina del camarote; somos dos pilotos que comprueban el rumbo del barco, y nada mas.

Williams volvió á sentarse.

Aquel incidente, que tan funesto podía haberme sido, gracias á la prevision del mayor, se convirtió en favorable, pues, la cortina del camarote se corrió por completo.

FOLLETIN DE LA PRENSA.

sonrisa lúgubre que le era peculiar, que no pruebas esa botella; te podría hacer daño.

—Comprendo, murmuró Williams saliendo del camarote.

Un momento despues se oían sus pasos en la toldilla.

El mayor apagó su lámpara dejando la cámara en la oscuridad mas profunda.

Bien pronto los pasos sobre la cubierta cesaron y oí el ruido de una botella que se colocaba en un banco y despues á Williams que preguntaba:

—Pobre francés! suspiras?

—Y crees que no tengo razón hasta para llorar! dijo su interlocutor que debía ser el timonel y cuya voz ronca delataba el vicio habitual de su propietario.

—Qué quieres! la obligación: Alguien tenía que estar al timon y como tu eras el único hombre que á bordo se conservaba sereno te he confiado ese puesto.

—No es agradezco la distinción, nostramo; hubiera preferido á este honor, roncarse en la pira como un cañon de treinta y seis. En cambio, vos sois dichoso...

—Por qué, dolorido francés?

—Porque tenéis en la mano algo que á la luz de la brújula me parece una botella.

—Sí, es una botella de un vinillo que

70 HISTORIA QUE PARECE CUENTO.

ré que no lo creo prudente, pues daría que sospechar.

—No se trata de eso. Ese pobre chico no ha bebido lo que acostumbra: estará apesadumbrado y envidioso de la felicidad de sus compañeros...

—En un cuarto de hora ha suspirado diez veces.

—Magnífico: ese francés decididamente en un bebedor enroge como diría él mismo. Esto conviene á nuestro proyecto.

—No os comprendo.

El mayor tomó una botella entre otras varias que había en la mesa.

—Irás á la toldilla con esta botella de deliciosos Burdeos y la pondrás á su disposición: es justo que todo el mundo se divierta á bordo.

—Y despues.

—Despues, cuando haya bebido caerá completamente borracho.

—Ah!

—Lo levantarás con toda clase de miramientos; lo amarrarás á la rueda de manera que desde lejos parezca en su puesto y vendrás despues á verme.

—Y el timon?

—Sujeta la rueda.

Williams se levantó para salir.

—Ah! te prevengo, dijo el mayor con la

FOLLETIN DE LA PRENSA.

—Decías, dijo Williams, que estábamos á quince millas de la costa...

—Sí, y dentro de una hora, con la marcha que hacemos, nos habremos alejado á treinta, y es necesario que antes nos decidamos. Dices que no hay á bordo quien pueda servirnos?

—Nadie. Ya sabéis que Henry era el último; durante el combate he observado que tres de los muertos eran justamente de la antigua tripulación: uno de ellos, antes de morir, me dijo que Tob, ese infernal jorobado, le había hecho fuego á tiempo de subir as tablas de jarcia, y en efecto, el pobre Fergus tenía un horrible agujero en el hombro de arriba abajo. Henry esta mañana me dijo: cuidado con la comida, y creo que se refería á la posibilidad de que nos envenenaran.

—Está previsto, y por eso tiramos la comida y nos alimentamos de nuestra despen-sa particular.

—Sí, pero esto no puede durar mucho tiempo; hace ya dos meses que luchamos contra esta gente; quierren volver á América; os acusan de que con vuestra avaricia comprometéis su suerte y los exponéis á algún fracaso; añaden que ya era ocasión de que vieran algun dinero y temen que les jueguemos alguna mala pasada; son estúpidos, in-

